



**uds.
nunca
sabrán...**

JUAN JORGE FAUNDES

Es propiedad
Derechos reservados
para todos los países.
Inscripción N° 46.601
(c) by Juan Jorge Faúndes Merino

Edición 3.000 Ejemplares

Impreso en Chile.
TALLERES GRAFICOS CORPORACION LTDA.
Alonso Ovalle 748

JUAN JORGE FAUNDES MERINO

uds. nunca sabrán...

Desde el OVNI de Putre
a la ultrasecreta diplomacia—OVNI
de EE. UU. y la U.R.S.S.

 Editorial
Del Pacifico

A mis hijos Ana Karina y Juan Jorgito
que cuando grandes quieren ser
“investigadores de ovni,
como mi papá”,
también a Carlos Antonio
y Cristián Manuel, las guaguas,
que no se calcinen en el horno
nuclear
y me arrepienta de haberlos concebido,
sino que me den la felicidad
de verlos
mutados en el Hombre Sabio.

“Ved qué viene en las nubes del cielo,
y todo ojo lo verá...”
(Apocalipsis 1,7)

“Ved qué viene en las nubes del cielo,
y todo ojo lo verá...”

(Apocalipsis 1,7)

Capítulo Primero

**“USTEDES NUNCA SABRÁN QUIÉNES SOMOS NI
DE DÓNDE VENIMOS...PERO
REGRESAREMOS...”**

EL MENSAJE DE PUTRE: ¿NUNCA SABREMOS QUIENES SON?

Faltaban diez minutos para las cuatro de la madrugada del día 25 de abril de 1977 en el lugar denominado Pampa Lluscuma, a 5 kilómetros de la localidad de Putre, cuando el soldado conscripto Pedro Rosales, quien montaba guardia junto a su compañero Juan Reyes, miró hacia el cielo. Estaban a algunos metros de donde descansaba el resto de la patrulla.

—Vi primero una luz que venía bajando. Luego otra... Eran dos. Una bajó por este lado del cerro y la otra hacia el otro lado... Una de ellas por allí a donde está esa mancha amarilla más o menos, donde están los cardos... Allí arriba...Arriba.

La patrulla del Ejército estaba compuesta por el cabo segundo Armando Valdés Garrido y, además de Rosales y Reyes, por los conscriptos Julio Enrique Rojas, Germán Riquelme Valle, Iván Rojas Rivera, Humberto Rojas Bell y Raúl Salinas. Siete hombres en total (ocho con Valdés). A excepción de Rosales y Reyes, que estaban de guardia, el resto se concentraba en torno al fuego de la pirca para combatir el nocturno frío del altiplano.

Rosales llegó corriendo y gritó con voz agitada:

— -Vengan, vengan a ver la luz que hay en el cerro...

Corrieron hacia el lugar y el miedo los sobrecogió. La luz estaba como a unos quinientos metros. Era un resplandor esférico. Lanzaba fulgores. La tonalidad era al mismo tiempo semivioleta. “Aumentaba y disminuía...Como que avanzaba... Como que fregaba...”

El cabo ordenó apagar el fuego con las mantas y adoptar una posición de combate, hombro con hombro. En seguida se plantó ante sus hombres e increpó a la luz,

gritando a viva voz que se identificase, que se retirase en nombre de Dios. “Vete, en nombre de Dios te lo ordeno, le dije a la luz -relata el cabo-, nosotros estábamos dispuestos en esos momentos a cualquier cosa... Hicimos un juramento de permanecer juntos...”

Pero el cabo Armando Valdés avanzó unos pasos y desapareció. Eran ya las 4.25 de la madrugada. “Yo creí que iba a hacer una necesidad física”, cuenta uno de los soldados. Al cabo de unos minutos, alarmados, lo fueron a buscar, y no lo encontraron. Reapareció al cuarto de hora. —¡Muchachos..! —gritó. Y el tono de su voz era como pidiendo auxilio. Cayó desmayado.

En seguida despertó como en estado de trance., como poseído por alguna fuerza extraña, “se reía -relatan los conscriptos-, la voz de mi cabo se reía y decía... USTEDES NUNCA SABRÁN QUIENES SOMOS NI DE DONDE VENIMOS... PERO REGRESAREMOS... Era la voz que tenía siempre él... pero más apresurada... alterada” Y nuevamente el cabo perdió el conocimiento. Tras unos diez minutos de sucesivos desmayos y vueltas en sí, finalmente se quedó dormido tranquilo, hasta las siete de la mañana. Su reloj, no obstante, estaba detenido a las 4.30 horas, el momento de su regreso, y el calendario de la máquina indicaba una fecha cinco días posterior: el 30 de abril (se supone que de 1977). El suboficial lucía una barba de por lo menos cinco días en circunstancias que antes de su desaparición estaba perfectamente afeitado.

¿Desapareció el cabo Armando Valdés mientras lo llevaban a dar un paseo al futuro?

Tiene un vacío mental. No recuerda absolutamente nada de esos quince minutos. “Lo único que me acuerdo... lo que aparece en mi mente es algo como cuando yo tengo

sueño así y desaparezco en un pozo profundo... Así, algo redondo... como un abismo”.

Las luces se fueron junto con la noche. Al alba ya no estaban.

Este caso marca un hito en la historia de la investigación de los Objetos Voladores No Identificados (OVNI). Por un lado, tenemos la calidad de los testigos: una patrulla del Ejército de Chile cumpliendo una misión en plena Pampa Llussuma. Por otro, la paradoja de la barba y el adelantamiento del calendario del reloj del cabo Valdés constituyen indicios, por primera vez, que nos llevan a pensar que los OVNI, si son naves construidas y utilizadas por seres inteligentes, usan tecnologías de dilatación o anulación del tiempo valiéndose de principios semejantes a la Teoría de la Relatividad de Einstein. Lo enigmático del caso del cabo Valdés es que ocurre exactamente lo contrario. Como si dicho OVNI en lugar de acelerar a una velocidad cercana a la de la luz de algún modo “desacelerara” para lograr el efecto contrario: ¿tal vez consiguiendo en el interior de la cosmonave un sistema autónomo cuya velocidad en relación con la velocidad de la Tierra sea equivalente a la de la Tierra en relación a un móvil que se mueve a una velocidad cercana a la de la luz, consiguiendo de ese modo que mientras en el móvil transcurren cinco días en la Tierra transcurran quince minutos? Dicho en otras palabras, el OVNI habría desacelerado hasta dejar a la Tierra moviéndose a una velocidad “cercana a la de la luz” comparada con la lentitud alcanzada por él. Para ser concebible o aceptable, esta posibilidad supone que los efectos relativísticos no sólo se dan en las cercanías de la velocidad de la luz (como afirma Einstein en su Teoría de la relatividad especial), sino que también en el otro extremo, en las cercanías del cero-movimiento-absoluto, donde se

conseguirían los efectos inversos. Pero esta suposición es una mera especulación que no tiene actualmente ninguna base donde apoyarse.(1) ¿Encontraron tal vez esta base de apoyo quienes se supone tripulan los OVNI-naves? (2).

Me refería a lo importante de la calidad de los testigos en este caso y ello es así sin ninguna duda: son testigos de suma importancia. Pertenecen al Ejército de Chile. A una institución que, además, ha colocado cuatro puntos luminosos en los mapas militares de la zona norte, en la Primera Región, indicando los lugares en que se habrían detectado “fenómenos por explicar” (3). El caso de Putre ha provocado una “reacción oficial” que debe interpretarse como un reconocimiento de que “algo hubo”, de que el Ejército le cree al cabo Valdés y su patrulla. Y si es así quiere decir que el OVNI existió. Que un Objeto Volador No Identificado estuvo “jodiendo”, como dijeron sus integrantes, a la patrulla de Pampa Lluscuma, y que otro OVNI se limitó a observar desde más lejos.

¿Eran naves automáticas como los exploradores y sondas espaciales que los terrestres enviamos hacia el cosmos?

¿Eran naves tripuladas por cosmonautas de otra “tierra” y de otro “sol”?

Ello ya está en el terreno de lo discutible.

¿Ha puesto también el Ejército puntos luminosos en los mapas militares de la Novena Región, en el lugar Codingüe, Vilcún? ¿En Punta Arenas? ¿En Puerto Montt?

Lo inquietante y desconcertante, es el eco del mensaje que ese OVNI, o sus tripulantes, dejó grabado en la mente del cabo Valdés: “Ustedes nunca sabrán quiénes somos ni de dónde venimos... pero regresaremos”.

¿Será efectivo que nunca sabremos quiénes son ni de dónde vienen?

De todas maneras, vamos a acometer la tarea de averiguarlo. Ustedes y yo. Juntos.

ANEXO NOTAS del autor de fecha 07 de junio de 2021

- (1) De haber sido verdad su desaparición en el interior de una fulgurante, silenciosa y amenazante luz violeta con dos puntos rojos en los extremos, de acuerdo con la Teoría Especial de la Relatividad (TER) de Einstein debió haber regresado cinco días después y su reloj marcar sólo quince minutos, que es lo que para él habría durado su ausencia. En efecto, según la TER, el tiempo del viajero transcurre más lento mientras que en la Tierra más rápido. Ello ya ha sido verificado¹. La relación correcta de quince minutos (tiempo del móvil) y cinco días (tiempo en reposo, en la Tierra), implica, según la Teoría Especial de la Relatividad, que el OVNI hubiese girado en el mismo lugar (o ido y vuelto al espacio) a 299.791,8 kilómetros por segundo, o sea, a un 99,9997805148254% de la velocidad de la luz. El caso inverso, que Valdés hubiese «viajado» —o «permanecido»— en el OVNI durante cinco días mientras en la Tierra transcurrían quince minutos,

¹ Este efecto ha sido verificado experimentalmente en 2014: “Test of Time Dilation Using Stored Li^+ Ions as Clocks at Relativistic Speed” (PHYSICAL REVIEW LETTERS, 113, 120405 – Published 16 September 2014; Erratum Phys. Rev. Lett. 114, 239902 (2015). Cfr.: <https://journals.aps.org/prl/abstract/10.1103/PhysRevLett.113.120405>). Y antes, en 2007: “Test of relativistic time dilation with fast optical atomic clocks at different velocities. *Nature Physics*” (2007). DOI: 10.1038/nphys778.

es contradictorio con la Teoría Especial de la relatividad de Einstein.

Dicha contradicción sería una prueba para apoyar la presunción de que todo fue un fraude para distraer la atención pública durante la dictadura del general Pinochet en un período próximo al asesinato en Washington del excanciller de Salvador Allende, Orlando Letelier (septiembre de 1976) y de disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) autora del crimen, y de creación en su reemplazo de la Central Nacional de Informaciones (CNI).

Sin embargo, no es contradictorio con la Teoría General de la Relatividad (TGR) de Einstein, sino absolutamente coherente con ella.

En efecto, según la Teoría General de la Relatividad (TGR) los efectos producidos por un campo gravitacional equivalen a los producidos por el movimiento acelerado. Es decir, el tiempo transcurre más lento en un campo gravitacional más denso, de mayor masa (en el caso de Valdés, por ejemplo, el planeta Tierra) y más rápido en un campo gravitacional más sutil (en el mismo caso, el ovni de Putre o el ambiente X generado por éste, o el lugar al que pudo ir y volver).

Así, la TGR daría visos de credibilidad (desde el punto de vista de la física teórica) al fenómeno ocurrido en Pampa Lluscuma. Ello ha sido verificado experimentalmente por los físicos.

Según las conclusiones de un experimento de 2003 en el Instituto Nacional de Estándares y

Tecnología (NIST) en Boulder, Colorado, EE. UU:
“...los relojes funcionan más rápido en el laboratorio en Boulder que un reloj estándar ubicado en el geoide...” (Pavlis & Weiss, 2003). Además, se han realizado otras muchas verificaciones, entre ellas las pruebas experimentales de relatividad obtenidas con un receptor GPS a bordo del satélite TOPEX / POSEIDON mencionadas por Hawking. Sobre este tema entrego más información en mi próximo libro próximo a ser publicado.

(2) OVNI-nave, para distinguirlo de cualquier otro objeto volador no identificado que resulte OVNI-nubes, OVNI-chatarra espacial, OVNI-globos sondas, etc.

(3) *El Mercurio*, 22 de mayo de 1977, p. 31.

Bibliografía citada en Nota 1:

Pavlis, N. K., & Weiss, M. A. (2003). The relativistic redshift with 3×10^{-17} uncertainty at NIST, Boulder, Colorado, USA. *Metrología*, 40 (2).

ANEXO CON CONCLUSIONES:

En mi próximo libro pronto a publicarse, sintetizo las principales conclusiones de *Uds. Nunca Sabrán*:

Di estructura al texto a partir de mis archivos. Además, leí todo lo que se publicaba en los diarios sobre el cabo Valdés. Le dediqué el título: *Uds. nunca sabrán*, y el primer capítulo. En los siguientes capítulos fui paso a paso articulando una reflexión lógica, desarrollando silogismos apoyado en algunas premisas que dejaba establecidas en cada oportunidad. De acuerdo con las reglas de los silogismos, las conclusiones a que llegaba dependían de esas premisas y de los datos que aportaba mi investigación. Es decir, cuando afirmaba algo en son de hipótesis (conclusión provisoria) o de tesis (juicio «definitivo») lo hacía sobre la base de un supuesto (la premisa) y de hechos (los datos). A continuación presento una síntesis de los resultados principales y entre paréntesis cito las páginas pertinentes del libro:

Premisa 1: Si las fuentes son primarias (testigos directos) y personas que en cualquier otra circunstancia serían confiables para la sociedad, o sea, personas «serias», habría que considerar sus testimonios como evidencias (o al menos como indicios conducentes a una presunción fundada si se acumulan varios del mismo talante). Porque, “...no me parece probable que haya una conspiración de

personas serias para convencer al resto del mundo de que los OVNI existen” (p. 26). Entre tales personas, en el libro cito al presidente estadounidense Jimmy Carter, quien en 1973 declaró por escrito haber visto en 1969, cuando era gobernador de Georgia, un OVNI, “brillante como la luna” (p. 28); a dos científicos y personal militar destacados en la Isla Robertson, de la Antártica durante el Año Geofísico Internacional (1956-1958): “Numerosas fotografías del extraordinario suceso fueron enviadas al Air Technical Intelligence Center (A.T.I.C.) de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, junto con un detallado informe. Y todo terminó allí.” (p. 25); al ministro de Defensa chileno Juan de Dios Carmona: “Tengo que informar que hoy, a las 16:00 horas, hora local, fue visto un objeto luminoso como una gran estrella, apareció al este de la Isla Decepción, a 60 grados de altura, cambió de dirección hacia la izquierda en un viraje de 180 grados al oeste, y después viró a 90 grados a la derecha moviéndose hacia el sur, las condiciones meteorológicas eran buenas”, comunicado de fecha 7 de julio de 1965, en conferencia de prensa (p. 28-29). Los testigos fueron la dotación de la base Pedro Aguirre Cerda incluido su comandante, Mario Jahn Barrera quien precisó: “Pertenezco a la Fuerza Aérea y mis conocimientos de aparatos construidos por el hombre no llegan a nada parecido por su forma, su velocidad y su maniobrabilidad en el aire” (p. 30). Otro de los testigos citados es el meteorólogo chileno Willy Duarte, quien, con sus colegas de la Oficina de Pronósticos de LAN en el aeropuerto de Cerrillos, vieron: “...Un platillo cuyos bordes se movían de izquierda a derecha permanentemente. Era de color amarillo muy

fuerte (...) un disco volador que se posó frente a nosotros como si se hubiese detenido en una pista de aterrizaje (...) Estuvo detenido poco menos de un minuto y luego remontó el vuelo al noroeste a una velocidad extraordinaria.” (p. 34-35).

Sobre la base del supuesto de que aquellos y otros, también citados en el libro, son testigos confiables, llegué a las siguientes conclusiones (p. 45):

1) Los OVNI, en cuanto tales (objetos voladores no identificados) son un hecho. Hay una gran cantidad de testimonios calificados, y observaciones y mediciones a través de instrumentos que lo prueban.

2) Algunos OVNI han demostrado ser objetos artificiales no contruidos por el hombre; al menos no por el hombre actual, de la presente cultura, este hombre de los últimos seis o siete mil años. Testigos, como el comandante Jahn Barrera, los describen como «aparatos», con la connotación de artificialidad que ello conlleva y aparatos «desconocidos» para ellos, para sus conocimientos y experticia.

3) Dada la calidad de sus maniobras hay algunos OVNI que, además, han demostrado poseer una inteligencia al mando. Sea esta «humana» o cibernética. Eso han dicho algunos de los mismos testigos confiables, a quienes se creería si se tratase, por ejemplo, de un juicio en tribunales.

4) En ciertas oportunidades los testigos han visto tripulantes. Estadísticamente, los supuestos tripulantes

coinciden en su forma con las de tres tipos hipotéticos a los que evolucionaría en el futuro la especie humana. Pequeños de estatura con cabeza grande y ojos de gran tamaño. Gigantes de dos y más metros. Y un tercer tipo muy semejante a nosotros.

A estas alturas de Uds. nunca sabrán, ya he planteado que, además de OVNIS (o sea, objetos voladores no identificados), en ciertos casos se trataría de «OVNI-Naves», algunas posiblemente tripuladas y otras manejadas cibernéticamente. Y argumento que, si nosotros, simples terrícolas, ya hemos enviado naves-robots a explorar el sistema solar y todavía más allá, ¿por qué no aquellos posibles extraterrestres? En la página siguiente redondeo la primera hipótesis: “Los hechos nos hacen afirmar que la Tierra es visitada por extrañas naves no construidas por el hombre, guiadas por no menos extraños tripulantes” (p. 46).

Y concluyo (p. 180) con un silogismo muy elocuente:

Si los OVNI fueran un hecho, dada la capacidad de «ver» y «distinguir» del sistema planetario de vigilancia de EE.UU. y la URSS, necesariamente tendrían que haber sido vistos y distinguidos.

Respecto de la primera condición («si fueran un hecho») me remití a las conclusiones de los capítulos anteriores de Uds. nunca sabrán donde verifico que son un hecho; y que inclusive en algunos casos se han observado tripulantes (p. 180). Agrego que dadas las distancias siderales, serían capaces de dilatar, contraer o anular el tiempo (p. 180-181) y que los actuales avances científicos —escribí

«actuales» en 1977— nos permiten diseñar algunos «modelos posibles» de tendencias evolutivas que, en términos generales, coinciden con las «razas» que tripularían determinados OVNI, lo que otorga mayor credibilidad a los testimonios existentes en ese sentido. (p. 181).

En cuanto a la capacidad de ver y distinguir, postulé, siempre en *Uds. nunca sabrán* —reitero, en 1977— que “este tipo de OVNI (naves tripuladas) necesariamente tiene que estar identificado por ambas superpotencias” (p. 181) porque en el contexto de guerra fría y de «equilibrio del terror» —fenómeno bautizado así dada la capacidad tanto de EE.UU. como de la URSS de aniquilarse mutuamente en una guerra nuclear mediante misiles nucleares de largo alcance— tal aniquilación ya se habría producido de haberse confundido un OVNI con un misil.

Concluí entonces: “Si los tienen identificados (...) necesariamente (EE.UU. y la URSS) tienen que haber diseñado una política, una estrategia y una táctica, una diplomacia OVNI frente a ellos.” (p. 181)

Más adelante agregaba que, dado lo anterior, EE.UU. y la URSS, saben que son cosmonaves tripuladas por seres de una civilización sumamente más avanzada que la nuestra e infería que por lo menos conocen las «formas» de esas naves ya que tienen una tarjeta con códigos de distintos tipos de OVNI que son entregadas a los pilotos del mundo para facilitar la información sobre este fenómeno y su rápida clasificación. Además, decía que es muy posible que sepan que tal vez un campo de fuerza magnética los deja fuera del alcance y efecto de cualquier arma, incluso

nuclear; que no causan daño si no se les ataca; que su mayor actividad es observar y recopilar información, no perder detalle de lo que está ocurriendo aquí en la Tierra, y además, saben que están fuera de su control, fuera de su capacidad de dominio y que es imposible el contacto por mera iniciativa humana (p. 183).

Termino sosteniendo que a raíz de lo anterior, lo que caracteriza a la «diplomacia-OVNI» de Estados Unidos y de la entonces Unión Soviética —hoy Rusia— es ocultar oficialmente la existencia de estas naves del espacio, estudiarlas e investigarlas a fondo para descubrirles el punto débil y en el futuro poder controlarlas, además de enviarles mensajes de paz para evitar cualquier actitud hostil (p. 183-184).